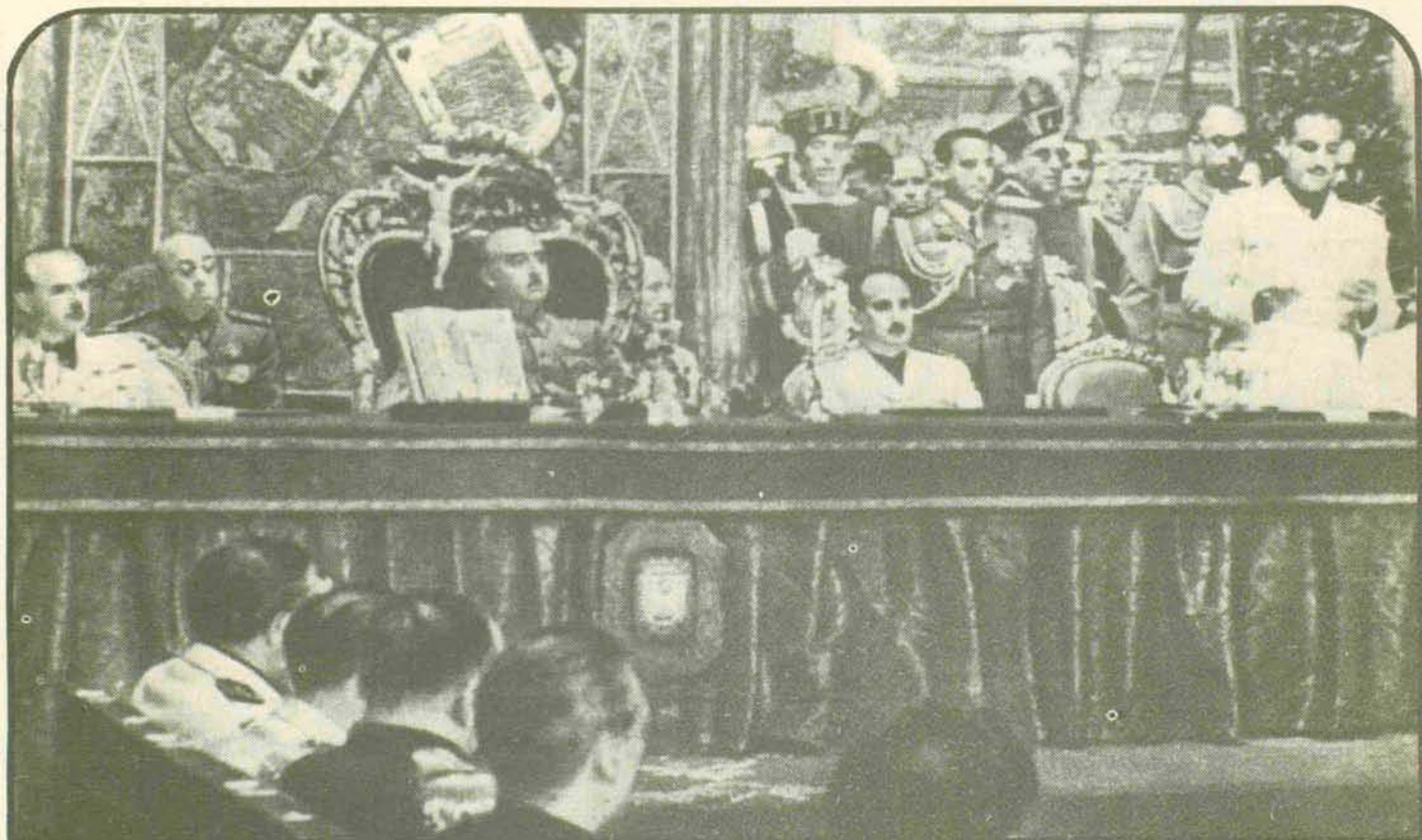


# Hispanidad y nazismo

Ovidio Gondi



**L**A necesidad de una más amplia propaganda en las Américas se le planteó a Francisco Franco al regresar el ministro de Estado, Ramón Serrano Suñer, de uno de los frecuentes viajes a Berlín. El día 2 de noviembre de 1940, y por iniciativa del ministro, el dictador dio a conocer en el **Boletín Oficial** una ley por la cual se creaba el Consejo de la Hispanidad. La parte dispositiva de esta ley constaba de cuatro artículos, según los cuales el organismo dependería del Ministerio de Relaciones Exteriores, extendiéndose su misión a todas aquellas actividades que tendieran a la unificación de la cultura y de los intereses económicos y de **poder**, relacionados con el mundo hispánico.

El acto oficial, en Salamanca, fue honrado con la presencia de Henrich Himmler y del almirante Wilhelm Franz Canaris —viejo amigo del caudillo—, una de las piezas maestras, junto con el general Wilhelm von Faupel, de la intervención militar alemana en España. El objetivo declarado del Consejo de la Hispanidad, se dijo allí, era difundir las doctrinas del Nuevo Orden europeo en las Américas. Una especie de segundo frente de la Falange y el Eje en el campo del espionaje y la subversión, que lograba así el patrocinio de la Gestapo y la oficina de Joachim von Ribbentrop. Sus agentes tenían precedencia sobre los jefes de la Falange Exterior, y uno de los pasos iniciales consistió en obtener fondos de las numerosas colonias españolas del continente americano, lo que no siempre resultaba fácil. Parte de este dinero se destinó a financiar el movimiento Sinarquista, especie de Falange puramente mexicana.





El general von Faupel —en la foto, con Franco, en Salamanca— había mandado un cuerpo de ejército en la Primera Guerra Mundial y viajó extensamente después por Sudamérica. En cierta época fue Inspector General del ejército peruano y profesor de la Escuela de Guerra de la Argentina, donde realizó estudios de tipo militar, cultural y económico.

**A**NTES de cumplirse un año, en julio de 1941, las relaciones culturales entre



Fue von Faupel quien fraguó el complot anti-franquista de los falangistas de Manuel Hedilla, Jefe Nacional por aquel entonces. Y al fracasar el complot, el mismo von Faupel salvó la vida de Hedilla —en la foto—, exigiendo de Franco el indulto.

España y Alemania entraron en un período de gran actividad. Prominentes militares y falangistas, capitaneados por los generales José Moscardó y Carlos Asensio, fundaron en Madrid la Asociación Hispano-Germana, y el 6 de agosto darían a conocer a la opinión pública un manifiesto, difundido por la agencia oficial **Efe**, en el que reafirmaban la solidaridad de toda índole entre la España falangista y la Alemania nazi. El documento terminaba con un ¡Heil Hitler! y un ¡Viva Franco!

En todas estas manifestaciones se veía la mano de los dirigentes del Instituto Ibero-Americano de Berlín, pulmón de la propaganda nazi-falangista en Iberoamérica. En sus comienzos, este organismo no pasó de ser un seminario de estudios hispánicos sin mayor trascendencia. El doctor Otto Boerlitz, director del Colegio Alemán de Barcelona hasta el

año de 1928, se trasladó a su patria e ideó la formación del instituto, propósito que logró en 1929. Pese a la buena voluntad de Boerlitz, todo funcionaba lentamente, limitándose a recibir gran número de revistas españolas e hispanoamericanas. La vitalidad del Instituto, como entidad cultural, tuvo su inicio con el donativo de 80.000 volúmenes hecho por el argentino Ernesto Quesada, conocido profesor y jurisconsulto que falleció en 1934, y que había dedicado toda su vida al estudio de Spengler. En 1942, el número de volúmenes de la biblioteca había ascendido a 130.000.

La llegada de Hitler al poder transformó por completo la fisonomía del Instituto Ibero-Americano. Al lado del doctor Boerlitz apareció un hombre dinámico que conocía perfectamente las intenciones del Tercer Reich y era, por lo tanto, el indicado para ponerlas





Los intelectuales franquistas que tenían algún valor dentro del campo literario español, recibieron del embajador von Faupel un trato especial de cortesía. Los invitaba a visitar Alemania en largos viajes de turismo, eran recibidos y acompañados personalmente por Goebbels —a quien se ve en la foto saludando a un grupo de escritores españoles entre los que se halla Víctor de la Serna— y se les encomendaban misiones de tipo cultural.

en marcha: Wilhelm von Faupel. El general von Faupel había mandado un cuerpo de ejército en la Primera Guerra Mundial y viajó extensamente después por Sudamérica. En cierta época fue inspector general del ejército peruano y profesor de la Escuela de Guerra de la Argentina, donde realizó estudios de tipo militar, cultural y económico.

Por iniciativa de von Faupel se crearon institutos (1933) en Hamburgo y Wuzburgo, además de la Sociedad Germano-Ibero-Americana (1935). Como en España había un régimen republicano y democrata, las actividades de Faupel, aunque evidentes, parecían discretas. España servía entonces, incluso, de tope amortiguador de los incipientes intentos del nazismo, gracias a la gran influencia de los intelectuales republicanos en América. Ante la imposibilidad de utilizar a los intelectuales, los nazis recurrían a

los diplomáticos iberoamericanos, aprovechando, en unos,



En las publicaciones falangistas o franquistas, que eran todas, se desató una insólita campaña. Giménez Caballero —en la imagen—, en largos y agresivos artículos, llegó a insultar la memoria de los Comuneros de Castilla y de Viriato, el pastor militar que luchó denodadamente contra la invasión de los romanos.

los sentimientos pro totalitarios, y en otros simplemente la buena intención. Una prueba de este ardid fue la publicación de la obra **Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos**, escrita principalmente por el general von Faupel con la ayuda de un grupo de diplomáticos alemanes e hispanoamericanos. Destacaba entre estos últimos, por el apasionamiento que ponía al defender los derechos de la Magna Alemania, el cónsul general de Chile en Berlín, Alberto Cruchaga Ossa.

No satisfecho con la fundación de entidades filiales en el interior de Alemania, el Instituto se dedicó también a la fundación de otras en diversos países iberoamericanos. Dependían directamente de Berlín el Instituto Teuto-Brasileiro, de Río de Janeiro; la Institución Cultural Germano-Argentina, de Buenos Aires, y los Institu-



tos Culturales Chileno-Germanos de Valparaíso y Santiago de Chile.

Hubo una época de creciente auge que duró hasta la declaración de la guerra (1939). Hasta entonces las compañías de aviación, con sus servicios regulares entre Alemania y Sudamérica, y las compañías filiales de navegación aérea creadas en distintos países, bajo la dirección de expertos nazis, fueron excelentes vehículos para los designios de von Faupel y los suyos.

La Guerra Civil, convertida en guerra internacional a los pocos meses de su comienzo, sirvió para que las tareas del Instituto y sus sucursales entraran en un período que puede considerarse el más importante y decisivo de los propósitos nazis. La guerra española era un excelente campo para la intriga y la propaganda. Las embajadas alemanas en todo el continente impulsaron la propaganda franquista con cautela y éxito. Fueron los alemanes los primeros en hablar de los republicanos españoles como partidas de «bandidos comunistas», y quienes difundieron el calificativo de «rojos» a los republicanos españoles, actitud muy diferente a la de la prensa norteamericana, para la cual los republicanos eran simplemente «leales». La efectividad de esta campaña fue enorme, y años después todavía muchas personas que nada tenían que ver con la Alemania nazi, especialmente en los medios diplomáticos, seguían considerando comunistas a los republicanos españoles, en general, sin concederle la menor importancia a la realidad nazi-falangista en América.

El general von Faupel abandonó por algún tiempo sus actividades del Instituto para ocupar el cargo de embajador de Hitler en Salamanca. Von

Faupel, activo y fanático, cultivó en Salamanca la amistad de los falangistas puros, los «camisas viejas» que tenían del falangismo el mismo concepto que los seguidores primeros de Hitler tenían del Nacional-socialismo. Fue von Faupel quien fraguó el complot anti-franquista de los falangistas de Manuel Hedilla,

jefe nacional por aquel entonces. Y al fracasar el complot, el mismo von Faupel salvó la vida de Hedilla, exigiendo de Franco el indulto.

Las andanzas de von Faupel en España distaban mucho del papel cultural que aparentemente se le había asignado. Era hombre dado a la conspiración, como se ha visto, y



Los teóricos de la Falange querían hacer creer al pueblo que el estado de postración en que se hallaba España era sólo la crisis necesaria para llegar a la «grandeza Imperial». (La primera visita que hizo Himmler, a su llegada a España, fue a Serrano Suñer —con quien se le ve en la fotografía—, que era entonces Ministro de Asuntos Exteriores, el 25 de octubre de 1940).





Hubo escritor que, en el colmo del servilismo, llegó a llamar a Franco «espada de Roma» como en tiempos de la antigüedad se llamó a Trajano «emperador andaluz de Roma». (En imagen, un joven «flecha» en compañía de un representante de las juventudes hitlerianas; un militante de las juventudes fascistas italianas).

como volvería a verse. En mayo de 1944, Arthur Yencken, ministro británico, murió en un accidente de aviación cuando se dirigía de Madrid a Barcelona para pronunciar un discurso ante la Cámara de Comercio Británica de la capital catalana. El avión, conducido por Hilary Caldwell, agregado aéreo de la embajada, se estrelló contra una montaña al sur de Lérida, debido, dijeron, a la escasa visibilidad. Por órdenes directas del general Franco, Yencken recibió sepultura con honores militares, por lo cual el rey Jorge VI expresó su agradecimiento al gobierno español. Años más tarde, cuando los archivos alemanes fueron abiertos al público, se descubrió una carta de von Faupel dirigida desde Madrid al secretario general del Instituto. La carta, fechada el 22 de mayo de 1944, decía entre otras cosas: «Finalmente hemos terminado con el maldito Yencken, quien fue el principal responsable de las recientes dificultades en Tánger y Ceuta, como también de las dificultades del negocio del wolfram. Ha muerto literal-

mente arrancado del cielo y enviado directamente al infierno por el doctor Panhorst y el comandante Moreno, sin complicar al caudillo en dificultades diplomáticas. Lástima que el maloliente judío Hoare (el embajador británico) no estuviera en el mismo avión. El general Moscardó se va a encargar de que el resultado de la investigación aparezca como un accidente».

## II

Aparte de las enseñanzas militares de su intervención en la guerra española los alemanes sacaron otras experiencias no menos valiosas. Los intelectuales franquistas que tenían algún valor dentro del campo literario español —Eugenio Montes, Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Dionisio Ridruejo— recibieron del embajador von Faupel un trato especial de cortesía. Los invitaba a visitar Alemania en largos viajes de turismo, eran recibidos y acompañados personalmente por Joseph Goebbels y se les encomendaban misiones de tipo cultural, relacionadas

con la comunión de ideales políticos e históricos. En las publicaciones falangistas o franquistas, que eran todas, se desató una insólita campaña. Giménez Caballero, en largos y agresivos artículos, llegó a insultar la memoria de los Comúneros de Castilla y de Viriato, el pastor militar que luchó denodadamente contra la invasión de los romanos. Por su parte, el poeta José María Pemán llegó a peregrinas conclusiones, en una **Historia de España**, que acababa de aparecer, y en la cual mostraba también agresividad cuando se refería a personajes históricos de la independencia española. Los teóricos de la Falange querían hacer creer al pueblo que el estado de prostración en que se hallaba España era sólo la crisis necesaria para llegar a la «grandeza imperial». Decían, tanto Giménez Caballero como Sánchez Mazas, que nunca había sido España tan grande como lo fue bajo la dirección del **alemán** Carlos V, y hubo escritor que, en el colmo del servilismo, llegó a llamar a Franco **espada de Roma**, como en tiempos de la antigüedad se llamó a Trajano «emperador andaluz de Roma».

Goebbels convocó en Weimar —los días 23 al 26 de octubre de 1941— un «gran congreso espiritual» de la Nueva Europa Totalitaria. El ministro de propaganda hizo los honores a los congresistas y abrió los debates de la conferencia. Con la excepción de ingleses y rusos, estaban allí escritores de todo el continente europeo. Giménez Caballero representó a España y sus impresiones del congreso quedaron reflejadas en un artículo que publicó el diario **Arriba**. Según sus palabras, la reunión, celebrada bajo la presidencia de Hans Carossa, no tenía otro objeto que «dar la batalla a las viejas organizaciones del

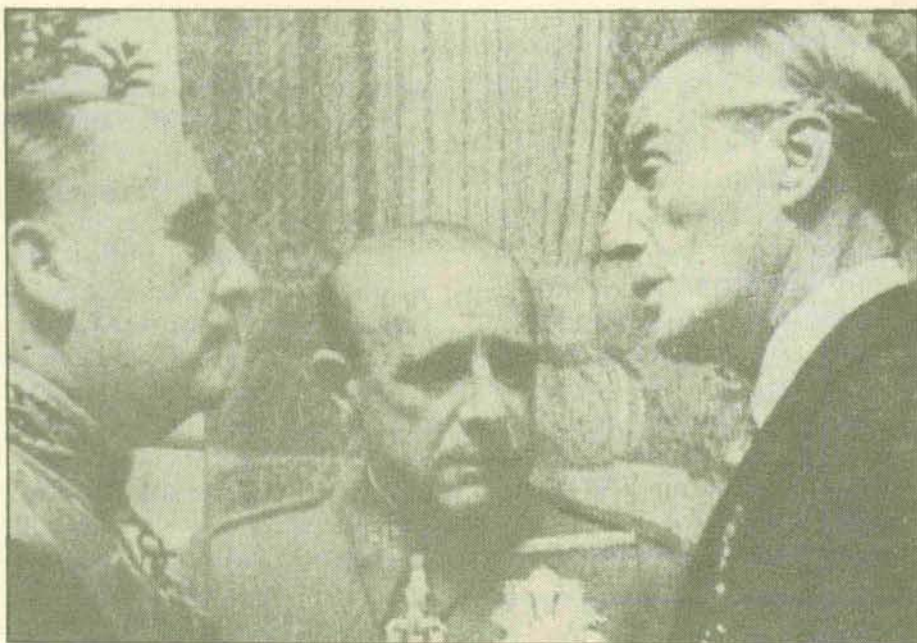


mundo democrático». Giménez Caballero propuso que la nueva entidad se llamase **Militias Auctorum Nationalium Universale Sodalitium**, e hizo hincapié en que el nombre fuese en latín porque la palabra **sociedad** —afirmaba el hombre— era ginebrina, y el vocablo **club**, inglés. En este artículo, el escritor falangista terminaba dirigiendo una alocución a los pueblos hispánicos para que se rebelaran «frente al enemigo supercapitalista que los estrangula con su oro y con su mano masónica».

Las visitas de los intelectuales alemanes a España eran más frecuentes. Con la creación de la Asociación Hispano-Germana se cubrían todas las experiencias. Para festejar el reconocimiento oficial de la España franquista por el Tercer Reich, la Asociación organizó un cursillo de conferencias a cargo de destacados intelectuales alemanes. La inauguración de este cursillo estuvo a cargo de Colin Ross, personaje bien conocido entonces en la América Hispana. Colin Ross estuvo siempre a cargo de misiones secretas, como observador de actividades y reacciones públicas. Había visitado España en los años de 1926, 1931 y 1936. En 1940 Ross hizo un viaje a Moscú. Si se toman en cuenta las fechas de sus viajes se entenderá que las misiones de Ross tenían generalmente un doble fondo de interés para los nazis. El periodista alemán inició sus conferencias el 18 de noviembre y la primera de ellas estuvo dedicada a atacar la doctrina panamericana de Roosevelt, atribuyéndole la intención de adueñarse del mundo.

### III

Donde alemanes y falangistas tenían una relación más íntima era en la Argentina. Go-



El 3 de agosto de 1942, el Presidente argentino, Ramón Castillo, prometió asistir a la inauguración del Primer Congreso de Cultura Hispánica —versión MADRID-BERLIN—, que tendría efecto días más tarde. El congreso estaba organizado por el Consejo de la Hispanidad, al que la prensa liberal argentina acusaba todos los días de ser el mejor instrumento de la propaganda nazi. (El duque de Alba, el general Jordana y el Ministro del Paraguay, en la Jura del Consejo de la Hispanidad, el 14 de octubre de 1941).

dofred Sandstede y Heinrich Volverg, de la embajada alemana en Buenos Aires, pactaron con Ignacio Ramos y García Lamas, de la embajada franquista, un compromiso para que dos diarios españoles de la capital del Plata intensificaran la propaganda nazi. Después de algunas conversaciones llegaron al acuerdo de que la embajada alemana subvencionaría a los periódicos **Diario Español** y **Correo de Galicia**. Discutieron también el precio, y por último los nazis prometieron que la cuantía de la subvención estaría de acuerdo con la intensidad e interés que demostrara cada periódico.

Como su situación económica no era boyante, el **Diario Español** desató una feroz campaña y, de acuerdo con lo prometido, recibió del Banco Germánico de Buenos Aires la suma de 11.250 pesos moneda nacional. Como el **Correo de Galicia** no puso tanta pasión en la campaña, sólo recibió 4.350. Y lo curioso —caso que se repetía en todos los países— la campaña antidemocrática en tales periódicos iba acom-

pañada de jugosa publicidad anglo-norteamericana.

**El Pampero**, famoso diario cien por cien nazi, de Buenos Aires, alternaba los elogios a Franco con los tributados a Hitler, y el **Deutsche La Plata Zeitung** editaba una página en español con un buen servicio de noticias y colaboración de escritores falangistas.

José Coll, rico industrial español, aparecía como la cabeza visible de la Falange, y el Instituto Iberoamericano de Berlín mostró especial interés por Coll y sus amigos, y lo mismo hizo el Consejo de la Hispanidad de Madrid. La mayor parte de la propaganda impresa que se distribuía en la Argentina y el Uruguay salía de imprentas alemanas. Sólo un veinte por ciento de tal propaganda llegaba directamente de España o era impresa en Buenos Aires. La imprenta en Buenos Aires se hacía en los talleres tipográficos de **Diario Español**.

Por los días en que estalló la guerra entre los Estados Unidos y el Japón llegó a un puerto brasileño el vapor nipón **Ishiu Marú**, que descargó



docenas de cajas que contenían propaganda nazi-falangista impresa en Alemania. Desde el Brasil, dicho material fue trasladado a la Argentina en el barco brasileño **Enrique Díaz**. Otra partida de cajones de propaganda fue remitida a Buenos Aires desde Alemania vía Bilbao. El destinatario en la capital argentina era una casa editorial española, a cuyo frente se hallaba un conocido falangista. El cargamento venía de Bilbao con **navicert** británico.

#### IV

Paradójicamente, fue un judío norteamericano quien por algunos días representó en Sudamérica la verdadera y desinteresada Hispanidad. Pese a ser un escritor típicamente estadounidense, Waldo Frank era más conocido y leído en España, Francia y Sudamérica que en su propio país. Ello se debía, por un lado, a su permanente actitud crítica del «modo de vida americano» y de la cultura yanqui, contraponiéndolos siempre a la hispánica. Un crítico literario neoyorquino dijo que Frank «se sentía más en su casa entre los españoles y los mestizos de Iberoamérica; le entusiasman sus danzas, su música y su forma de pensar».

Waldo Frank solía decir que la diferencia que existía entre su fama dentro y fuera de los Estados Unidos se debía a que sus compatriotas carecían de bases culturales para apreciarlo. Según él, los norteamericanos se vieron obligados a «aceptar una cultura pueril y secundaria». En 1921 visitó por primera vez España para encontrar allí, según propia confesión, «la fuerza que lo movía». Pero no fue suficiente una visita. Regresó y aprendió bien el idioma, para opinar poco después: «Mi intuición era correcta. Tenemos mucho

que aprender de esta gente de tan profundas raíces».

Años más tarde, al comentar el libro de Frank **España Virgen**, publicado en 1926, Guillermo de Torre decía que se trataba de «la interpretación más poética —y por ello quizá la más verdadera— que se haya escrito nunca sobre nuestro país». «España y su libro —continúa diciendo Guillermo de Torre— sirvieron a Waldo Frank de puente y camino para encontrar a Hispanoamérica. Y si caló con más hondura en la comprensión de Hispanoamérica, fue precisamente porque había **conocido**, porque había amado a España en su raíz. Y que España, a su vez, estaba dentro de su espíritu y de su obra en forma inextirpable».

Frank regresó a España al comienzo de la Guerra Civil y trabajó incansablemente en los Estados Unidos a favor de la causa republicana. Ya en plena Segunda Guerra Mun-



Al acto de la Jura del Consejo de la Hispanidad asistió el almirante Canaris, viejo amigo del Caudillo y, por entonces, jefe del Servicio de Inteligencia alemán, la Abwehr. (En la foto, el almirante Canaris).

dial, el escritor viajó mucho por el continente americano con el propósito de contrarrestar los efectos de la propaganda nazi. Y lo que encontró en Buenos Aires fue algo más que la letra impresa de la propaganda. La presencia de Frank irritó a la reacción argentina porque las declaraciones del escritor a la prensa ponían al descubierto las maquinaciones nazis en aquel país y en todo el Cono Sur. El periódico **Prensa Libre**, principal partidario de los aliados, había sido clausurado y las medidas restrictivas (1942) amordazaban a la prensa y la radio. Waldo Frank era un judío norteamericano, pero por encima de todo —y esto lo sabían muy bien sus enemigos— era un gran hispanista, un hispanista que ponía en entredicho el hispanismo divulgado por el Consejo de la Hispanidad y el Instituto Ibero-Americano de Berlín.

El 31 de julio Frank envió una carta a los diarios **Crítica** y **La Razón** en la que hacía algunas reflexiones sobre la situación de la Argentina y su pueblo, exaltando las virtudes cívicas de éste y lamentando su estado de «confusión, de descontento y de desaliento no distantes de la consternación». Frank decía que enviaba aquella carta abierta como «un acto de amistad» hacia el pueblo «al que tanto amo y del que soy devoto», y porque estaba seguro de que este pueblo argentino poseía «un profundo sentimiento democrático».

Inmediatamente el escritor fue declarado persona **non grata** y **El Pampero** publicó un artículo firmado por el director con el siguiente título: «Adiós, miserable Waldo Frank», e invitaba a la violencia contra el visitante. La violencia se produjo al día siguiente, cuando varios indivi-





Antes de cumplirse un año, en julio de 1941, las relaciones culturales entre España y Alemania entraron en un período de gran actividad. (Arrese saludando, en la Cancillería de Berlín, a Adolfo Hitler).

duos que se dijeron policías —no se demostró que no lo fueran— entraron en el cuarto del hotel donde se hospedaba Frank y lo golpearon salvajemente con las culatas de las pistolas.

## V

Dos días después, el 3 de agosto de 1942, el presidente Ramón Castillo prometió asistir a la inauguración del Primer Congreso de Cultura Hispánica —versión Madrid-Berlín— que tendría efecto días más tarde. El congreso estaba organizado por el Consejo de la Hispanidad, al que la prensa liberal argentina acusaba todos los días de ser el mejor instrumento de la



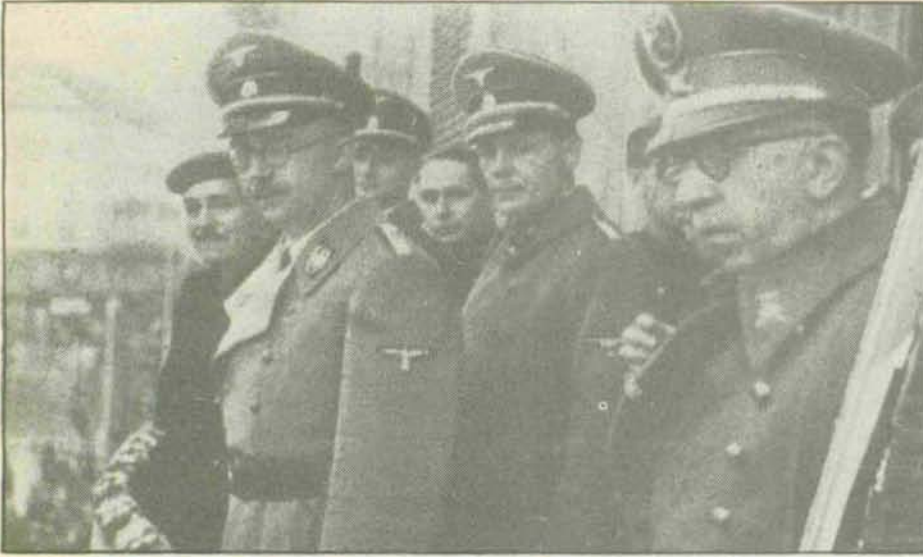
Se encontraba en Buenos Aires, en aquella época, una figura relevante de las dos dictaduras españolas de este siglo, Eduardo Aunós —en la imagen—, jefe residente de una delegación económica. La admiración de Aunós por los nazis ya se había hecho ostensible el 21 de julio de 1938, cuando el diario «ABC» de Sevilla publicó un artículo suyo dedicado a Joseph Goebbels.

propaganda nazi. Fue el **Deutsche La Plata Zeitung** el primer periódico que dio la noticia de la asistencia del presidente al mencionado congreso.

Se encontraba en Buenos Aires, en aquella época, una figura relevante de las dos dictaduras españolas de este siglo, Eduardo Aunós, jefe residente de una delegación económica. La admiración de Aunós por los nazis ya se había hecho ostensible el 21 de julio de 1938, cuando el diario **ABC** de Sevilla publicó un artículo suyo dedicado a Joseph Goebbels.

La estancia de Aunós en Buenos Aires tenía una estrecha vinculación con la situación





Prominentes militares y falangistas fundaron en Madrid la Asociación Hispano-Germana, y el 6 de agosto de 1941 darían a conocer a la opinión pública un manifiesto, difundido por la agencia oficial EFE, en el que reafirmaban la solidaridad de toda índole entre la España falangista y la Alemania nazi. El documento terminaba con un ¡Heil Hitler! y un ¡Viva Franco! (La noticia de la llegada de Himmler a España en la prensa de la época).

MADRID DIA 22 DE  
OCTUBRE DE 1940  
NUMERO SUFLETO  
15 CENTS

# A F C

DIARIO IBERO  
AÑO LIII  
SIMOTERCIO  
N. 10.814

SE PUBLICA EN MADRID EN LOS DÍAS 20 DE LOS MESES DE ABRIL, MAYO, JUNIO, JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE, OCTUBRE, EN LOS DÍAS 10 DE LOS MESES DE ENERO, FEBRERO, MARZO, ABRIL Y MAYO, EN LOS DÍAS 15 DE LOS MESES DE JUNIO, JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE, OCTUBRE, EN LOS DÍAS 20 DE LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE, EN LOS DÍAS 15 DE LOS MESES DE ENERO, FEBRERO, MARZO, ABRIL Y MAYO, EN LOS DÍAS 20 DE LOS MESES DE JUNIO, JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE, OCTUBRE, EN LOS DÍAS 25 DE LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE.

## HEINRICH HIMMLER EN MADRID

### EL REICHSFUHRER S. S. Y JEFE DE LA POLICIA ALEMANA RECIBE ENTRE NOSOTROS CALIDOS HOMENAJES POPULARES DE SIMPATIA Y AFECTO

El domingo, a mediodía, celebró una entrevista con el Caudillo en el palacio de El Pardo. Por la tarde asistió a la corrida de toros organizada en su honor y por la noche, el Sr. Serrano Suñer, como presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

Tras el viaje de Himmler una vez más significativa a través del mundo hispano, donde, a través de la vida cotidiana, se percibe el espíritu de la gran historia, en cuyo seno se gesta el espíritu de la Victoria definitiva y funda el nuevo Estado. El momento del momento espiritual de la historia, un momento que marca, finalmente, con su doctrina el espíritu de España. Todo, como que en un momento, breves minutos de una asamblea española. Bien acogida la visita, lugares de meditación los varios momentos recorridos, la inmensidad de la vida espiritual se revelaron al visitante alemán. Y en los momentos siguientes, el espíritu singular, lo que en vibración espontánea, inconfundible, lo que dice la amistad de los dos pueblos fundados en hechos históricos, vividos, como que nunca serán olvidados por España. Madrid, siempre siempre, capitular en esta guerra, siempre siempre, un momento de su vida significa, la atención lo que en este viaje él, la vida cotidiana que vive en la tierra alemana. Desde que en el momento de la vida cotidiana, un momento de su vida significa, la atención lo que en este viaje él, la vida cotidiana que vive en la tierra alemana. Desde que en el momento de la vida cotidiana, un momento de su vida significa, la atención lo que en este viaje él, la vida cotidiana que vive en la tierra alemana.

Conferencia con el Sr. Serrano Suñer  
Himmler antes de las once se trasladó al palacio de El Pardo, donde fue recibido por el Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, acompañado del conde de Mayalde, general de España, embajador de Alemania y otros. En el momento de la recepción, Himmler, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios, D. L. de los Ríos, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios, D. L. de los Ríos, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios.

Entrevista con el Caudillo  
A las once de la mañana fue recibido por el Sr. Serrano Suñer, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios, D. L. de los Ríos, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios, D. L. de los Ríos, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios.

Los toros  
Al regresar de El Pardo, se dirigió Himmler al domicilio particular del embajador de Alemania, donde la recepción organizada en su honor por el Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo.

Recepción en la Dirección de Seguridad  
Himmler, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios, D. L. de los Ríos, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios, D. L. de los Ríos, jefe del departamento alemán, D. Javier de los Ríos, jefe de todos los servicios.

Banquete ofrecido por el Sr. Serrano Suñer  
A las once y media de la noche, el Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

Después una presentación de la noche, el Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

Excursión a El Escorial  
El Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

Excursión a Toledo  
El Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

Comida y recepción  
El Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

Preparativos para el recibimiento en Barcelona  
El Sr. Serrano Suñer, presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona.

en la Argentina de los intereses económicos y políticos de Alemania. Su contacto más directo con los alemanes era Otto Meyne, consejero especial de la embajada alemana y pieza importante de los servicios nazis en Sudamérica. En un informe enviado a Berlín, vía Madrid, Meyne habla de sus relaciones con Aunós y menciona la situación de aislamiento de la Argentina, que llegado el momento, y si las cosas empeoraran, podría ser atacada desde el Brasil. Ponía de relieve Mayne la importancia de la Argentina para España y Europa en general, pues una vez asegurada la victoria del Eje, sería necesario «preservar a la Argentina con un núcleo de orden, del cual tendría que salir la reconstrucción de las condiciones normales en relación con el resto de América».

Aunós, según este informe de Meyne, estaba firmemente decidido a hacer todo lo que estuviera en su mano para apoyar el envío de armas desde Alemania a España. Aunós mencionaba incluso tanques y artillería anti-tanque y antiaérea. Era su propósito, siempre de acuerdo con el Sr. Serrano Suñer, llevar con él, a su regreso a España, un general argentino para que estudiase sobre el terreno todos los detalles de aviación. Aunós discutió el asunto con el general Domingo J. Martínez, a quien algún tiempo después llevó una fotografía de Francisco Franco, con una dedicatoria de puño y letra del dictador. Martínez era jefe de la policía de Buenos Aires, y durante varios días ministro de Relaciones. En agosto de 1942, pocas horas después de que el hispanista Waldo Frank fuera apaleado por los nazis criollos, el español Eduardo Aunós informó a Meyne que se había



llegado a un acuerdo secreto con el gobierno argentino para suministrar al país pólvora destinada a la fabricación de municiones, pero que para la ejecución del plan «habría que contar con el apoyo alemán». El alto mando germano decidió que por el momento el plan era irrealizable, debido a la situación de los frentes europeos.

Dos años más tarde, Ludwig Freud (después declarado criminal de guerra y fugitivo en la Argentina) escribió una carta a von Faupel, en la que hablaba de los buenos servicios prestados por la oficina de Aunós en Buenos Aires. «Por el medio que en este momento me parece más seguro —decía Freud— remito a usted, a través de la oficina de Aunós, el segundo informe anual sobre el «Club Guani» de Montevideo, que apareció recientemente. Es difícil no entender la alusión contra nosotros». Así llamaba Freud («Club Guani») al Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política, que funcionaba en Montevideo bajo la presidencia del vicepresidente uruguayo Alberto Guani.

El 29 de julio, a pocas horas de la agresión contra Waldo Frank, Eduardo Aunós dio una conferencia en la sede de una institución católica bonaerense. El hombre que lo presentó fue Mario Amadeo, joven secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ambos hablaron de las virtudes de la Hispanidad y se refirieron con términos despectivos a los gobiernos democráticos. Uno y otro atacaron a la democracia en general e hicieron el elogio de los gobiernos totalitarios, según ellos «de origen divino».

Mario Amadeo había formado aquel mismo año, en compañía de Juan Carlos Goyeneche,

**Gran Concierto Militar Alemán**



Organizado por la Obra Sindical  
**Educación y Descanso**  
en colaboración con la  
**Fuerza por la Alegría Alemana**  
ejecutado por la  
**BANDA DEL ALTO MANDO DEL EJERCITO VII**  
Director:  
**FRITZ MAAS**

Figuran en el programa las más conocidas marchas alemanas, entre otras, "Glorias de Prusia", "Marcha de Coburgo", "Marcha de Caballería de Pappenheim" y "Marcha de Federico Rex". Además, la obertura de "Los Maestros Cantores", de Wagner; "Marcha Militar", de Beethoven, y "Oración Alemana", Música española.

El sábado 5 de octubre, a las 4,30 de la tarde, en la PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Las localidades, desde 0,20 a 2,50 pesetas, se hallan a disposición del público en la Oficina de Información de FERIA ALONSO Y BENI ANSO, avenida José Antonio 28, y en la edición "Libermana", Uru. 12

Para festejar el reconocimiento oficial de la España franquista por el Tercer Reich, la Asociación Hispano-Germana organizó un cursillo de conferencias a cargo de destacados intelectuales alemanes. (La publicidad del «Gran Reich Alemán» era constante en la prensa española de la época, como muestra este anuncio altisonante de un concierto de música militar alemana).

un grupo llamado Acción Monárquica. En un documento publicado por el Departa-

mento de Estado de los Estados Unidos (1946) se le caracterizaba como «agente de confianza» de la **Sicherheitsdienst** alemana (Agencia de Seguridad). También se le acusaba, con documentación bien precisa, de ser el intermediario de los informes de un agente alemán en Buenos Aires. Cuando Argentina rompió relaciones con el Eje, Amadeo fue destituido, aunque dos años después reingresó al servicio exterior de su país. El botón de muestra de cómo entendían la Hispanidad estos recalcitrantes fascistas, epígonos franquistas en el continente americano, eran los nacionalistas argentinos. El manifiesto inicial de Acción Monárquica llevaba las firmas de Ignacio B. Anzoategui, José M. de Estrada y Juan Carlos Goyeneche. En el manifiesto, y en nombre de su acendrada hispanidad, atacaban brutalmente las raíces mismas del nacionalismo. Decían, entre otras cosas: «Acción Monárquica se propone instalar en la Argentina la monarquía absoluta hereditaria. La monarquía no es el gobierno de un hombre imbécil que tiene un hijo imbécil; es el gobierno de un hombre digno que tiene un hijo digno. Acción Monárquica no pretende levantar un trono y llamar a ocuparlo el representante de una familia más o menos degenerada. Pretende preparar el advenimiento de un dictador capaz de engendrar a un hijo dictador. Pretende ofrecer a Dios —dueño de la soberanía— la comodidad de delegar en una familia la soberanía, para que no tenga que verse mezclado en la repetición inmundada de las elecciones democráticas». Y sigue: «Frente al peligro suicida que importa para el pueblo el libre ejercicio de los derechos democráticos, Acción Monárquica opone el principio de la monarquía...



Los componentes de Acción Monárquica declaran: que creen en la necesidad del Estado católico, monárquico y corporativo; que creen en la necesidad actual de la Santa Inquisición; que se alegran de no tener un pretendiente al trono, porque los pretendientes suelen perjudicar a la causa de los pretendientes». El documento fue publicado en el número 143 de la revista

**Sol y Luna**, que dirigía Goyeneche.

En su libro **Vida de muertos**, Goyeneche habla del gran argentino Domingo Sarmiento en los siguientes términos: «Introdujo tres plagas (en el país): el normalismo, los italianos y los gorriones. Sarmiento mató la cultura para fundar la instrucción. Con esa fuerza bruta que tenía para todo, hizo de la Argentina un

país como los Estados Unidos, industrial pero inculto. Su aspiración era que todos los habitantes supieran leer, aunque no les sirviera después más que para leer **Crítica** (diario liberal); que todos fueran alfabetos aunque todos resultaran analfabetos mentales. Y los lanzó a la conquista del territorio patrio: al poco tiempo la Argentina estaba perdida para la cultura». Pese a todo



Las embajadas alemanas en todo el continente impulsaron la propaganda franquista con cautela y éxito. Fueron los alemanes los primeros en hablar de los republicanos españoles como partidas de «bandidos comunistas», y quienes difundieron el calificativo de «rojos» a los republicanos españoles. (Serrano Suñer, en el acto de firmar el «Pacto de Acero», en compañía de los ministros de Asuntos Exteriores de Japón, Konoye, y de Italia, Galeazzo Ciano).



esto, un gobierno argentino hizo a Goyeneche secretario del Consejo de Educación de la provincia de Buenos Aires. Pero todo era posible en la Argentina de aquellos tiempos. Los nacionalistas estaban seguros del triunfo de las armas de Hitler, y sabían que Franco iba montado en el carro de la victoria. El ministro de Educación de España, con fecha del 19 de enero de 1944, confirmó a Juan Carlos Goyeneche, radicado entonces en Madrid, el título de doctor en letras y de maestro de escuela secundaria.

Las andanzas del poeta Goyeneche como agente nazi eran conocidas por todos, aunque no con la exactitud con que se conocieron después de la derrota de Hitler. Goyeneche, en el curso de la guerra viajaba por toda Europa ocupada con pasaporte diplomático. Así pudo entrevistarse con Mussolini, el conde Ciano, Franco y Laval. Posteriormente se trasladó a Berlín, donde fue agasajado por Walter Schellenberg, una de las jóvenes promesas del nazismo dentro de la **Sicherheitsdienst**, quien le arregló una entrevista con Hitler. También vio a Ribbentrop, a quien expuso algo que el poeta consideraba muy importante. Le dijo por escrito que «necesitaba una declaración suya (de Ribbentrop) con el objeto de obtener influencia sobre la juventud nacionalista argentina; una auténtica declaración en el sentido de considerar justa la reclamación de su país como dirigente político de Sudamérica, y que Alemania, después de la feliz conclusión de la guerra, apareciera como el más importante comprador de las exportaciones argentinas, y al mismo tiempo contribuir al fortalecimiento de la situación interna del actual gobierno».

Von Ribbentrop, en nombre de Hitler y el suyo propio, dio

GRAN EMPRESA SABARRA, S. A.  
 y  
 ALIANZA CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA,  
 representación de la U. F. A., de Berlín.  
 PRESENTAN EN  
**PALACIO DE LA MUSICA**  
 a partir de mañana, lunes, como  
**HOMENAJE AL «FUHRER»**  
 un formidable programa demostrativo de potencialidad de  
**La Gran Alemania**  
 patrocinado por S. E. el Embajador de Alemania en España.  
 SECCIONES: 4.30, 6.30 y 10.30  
**ORDEN DEL PROGRAMA:**  
 VIAJE DE MUSSOLINI A ALEMANIA  
 ARMA AEREA ALEMANA  
 TITANES DEL MAR  
 NOSOTROS CONQUISTAMOS TIENNA  
 VIAJE DE HITLER A ROMA  
 AÑO DE LA VICTORIA

En todas estas manifestaciones se veía la mano de los dirigentes del Instituto Ibero-Americano de Berlín, pulmón de la propaganda nazi-falangista en Iberoamérica. (Cartel propagandístico del documental «Homenaje al Führer», estrenado en el madrileño Palacio de la Música).

toda clase de seguridades de acuerdo con las mencionadas líneas y accedió a que el informe de Goyeneche redactara sobre política nazi fuera enviado a Buenos Aires directamente, ya que el poeta no confiaba en el encargado de negocios argentino en Berlín. Más adelante Goyeneche efectuó diversos servicios para la S. D., de acuerdo con Mario Amadeo, su protector en Buenos Aires.

Por alguna razón Arnaldo Cortesi, corresponsal del **New York Times** en Roma, y des-

pues en Buenos Aires, pudo escribir el 4 de enero de 1942, desde la capital argentina: «La Falange trabajaba encubiertamente. Los fascistas españoles prestan una valiosa ayuda a las fuerzas del Eje en los países iberoamericanos. De acuerdo con las instrucciones de Madrid, los miembros de la Falange en América deben atacar constantemente a la Doctrina Monroe y el panamericanismo. Toda su prensa es descaradamente pro nazi, fascista y antisemita».

■ O. G.